

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 37 (2010)
Heft: 3

Artikel: Poetas de viaje por suiza : tras las huellas de Byron en Suiza
Autor: Wey, Alain
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908257>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Tras las huellas de Byron en Suiza

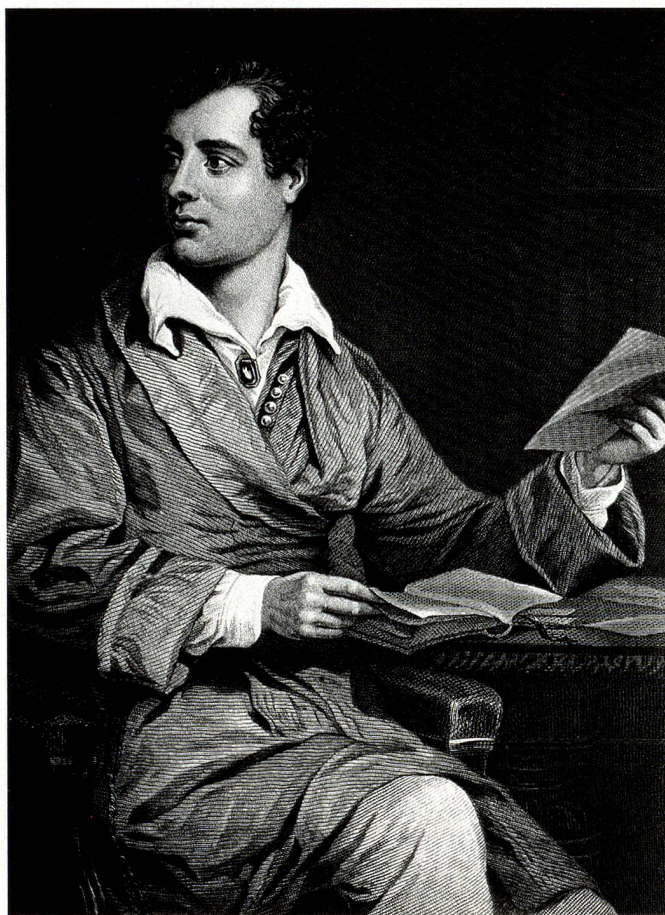
Exiliado de Inglaterra, el poeta Lord Byron (1788-1824) pasa una temporada en Suiza, de mayo a octubre de 1816. La navegación en el lago Lemán y las excursiones alpinas le inspiran a escribir dos de sus obras principales. Tras las huellas de uno de los primeros románticos. Por Alain Wey

¿Quién es Lord Byron? La versión literaria de una estrella de rock de la Inglaterra de principios del siglo XIX. Se hace famoso de la noche a la mañana tras la publicación de los dos primeros cantos de Childe Harold (1812), que narran sus aventuras e impresiones de viajes en Portugal, España, Grecia y Turquía. También es el autor más citado por Robin Williams en la famosa película «La sociedad de los poetas muertos» (1989). Seductor y afortunado, ocupa un escaño en la Cámara de los Lores, tiene que exiliarse de Inglaterra en 1816 tras el escándalo provocado por su divorcio y su relación incestuosa con su hermanastra Augusta. Tiene 28 años. El precursor de la ola del romanticismo literario reside temporalmente en Suiza de mayo a octubre, donde escribe El Peregrinaje de Childe Harold, Canto III y El prisionero de Chillon. Vuelta atrás para remontarnos a la trayectoria de este poeta que nunca abandonaba su bastón espada.

La mansión Diodati

Byron llega a Suiza por Flandes y Alemania, ya que el Gobierno francés le había denegado el pasaporte. Le acompañan su ayuda de cámara, Fletcher, dos sirvientas, el correo Berger y su médico, Polidori. El 17 de mayo de 1816, el poeta atraviesa Lucerna; el 23 pisa tierras bernezas. Pasando por Avenches y Lausana, llega a Ginebra y se instala en el Hotel de Inglaterra de Sécheron, donde se inscribe en el registro con una edad fantasiosa y fabuladora: ¡cien años! Allí conoce al poeta Percy Shelley

(1792-1822), acompañado de su mujer Mary y de Claire Clairmont, futura amante de Byron. Desde ese momento, los dos escritores comen siempre juntos y pasan las tardes navegando por el lago Lemán, compartiendo la misma pasión por el agua. El 10 de junio, Byron se muda a la mansión Diodati, en Coligny, situada en la costa suroeste del lago, donde Shelley alquila también una casa. El lugar le proporciona una cura de silencio y de paz. A veces, por la mañana, se sienta en el gran balcón de la mansión y trabaja en su obra Childe Harold o en Darkness (Tinieblas). No se cansa de sus fantasías lacustres



El poeta inglés Lord George Byron (1788-1824)

ni de sus paseos por las laderas. En su barca de quilla inglesa, Byron navega a veces de noche por el Lemán en medio del temporal, insensible al riesgo que corre. Una mañana con mucho viento, boga solo en el lago embravecido, se da la voz de alarma y van en su ayuda. De vuelta a la orilla, Byron «da las gracias» a sus infortunados salvadores montando en cólera por haber interrumpido de esa manera sus meditaciones...

El nacimiento de Frankenstein

Lluvias torrenciales, noches lúgubres y lecturas de cuentos folclóricos alemanes: el tiempo aguza la imaginación y la fantasía. Byron propone a sus comparsas escribir todos juntos una historia de fantasmas. Shelley y su mujer, Polidori y él mismo. Esboza una historia de vampiros... pero sin ninguna convicción. Sólo el toque femenino logra que el desafío sea más fecundo. Tras una agotadora pesadilla, Mary Shelley desvela finalmente el tema de su historia de aparecidos. A partir del día siguiente empieza a escribir Frankenstein, que de una breve historia se convierte en una novela.

El castillo de Chillon y su prisionero

El 22 de junio, Byron y Shelley dan la vuelta al lago en barca bordeando la costa de Saboya. Evian, Tourronde, Lugrin y Meillerie desfilan ante sus ojos. Después, en San Ginepolfo se ven envueltos en una tormenta que por poco les cuesta la vida el 24 de junio. Tras pasar Villeneuve al pie de su muralla de rocas, se perfila la noble silueta del castillo de Chillon, santuario de Jean-Jacques Rousseau, escenario de La Nueva Eloísa. Precipitándose en las entrañas, los dos poetas alcanzan el calabozo de los siete pilares oculto bajo la superficie del lago. Allí, Byron descubre la historia del prisionero François Bonivard, prior encerrado allí desde 1530 hasta 1536 por su oposición al Duque de Saboya, que intentaba apoderarse de Ginebra. A continuación llegan a Clarens, siempre tras las huellas de Rousseau. Por fin llegan a

Ouchy (Lausana), donde Byron compone extremadamente deprisa *El prisionero de Chillon*, el 28 de junio. El eco literario de esta vuelta al lago fue enorme. A su regreso, Byron pasa los meses de julio y agosto en la mansión Diodati... escribiendo, paseando, navegando y a veces ocupándose de sus invitados venidos de Inglaterra. También visita con frecuencia a la escritora Madame de Staël en Coppet, quien, elogiosa, proclama: «¡El lago Lemán le debe mucho, Mylord!»! El 29 de agosto, los Shelley salen de Coligny y se dirigen a Inglaterra, y Byron a Chamonix y el Mont Blanc.

Travesía de los Alpes

El 17 de septiembre, Byron emprende un viaje en el Oberland bernés con dos amigos ingleses. Pasan Les Avants (sobre Montreux), el puerto de Jaman, el valle del Simme, Thun, Interlaken, y llegan a Lauterbrunnen, pueblo escondido entre las cumbres, donde vertiginosos acantilados se cubren con torrentes que caen al vacío. Las cataratas de Staubbach retienen largamente su atención: «El torrente se repliega sobre la roca como la cola de un caballo blanco que ondea al viento»*. Al pasar por los Alpes de Wengern el poeta se queda contemplando el Eiger, el Mönch y el Jungfrau, desplegando todo su



Anne Isabella Noel Byron (1792-1860), esposa de Lord Byron

esplendor desde sus 4000 metros de altura. Las lenguas de los glaciares despatillan los bosques, las avalanchas, las cascadas de hielo, todo le fascina. Desciende por Grindelwald y después llega al lago de Brienz, para desde allí regresar a Interlaken. En Friburgo, el poeta compra un «horrible» perro sin cola llamado Mutz que muerde a todo el mundo. El 29 de septiembre está de vuelta en la mansión Diodati. Byron quiere pasar el invierno en Italia y la nieve no tardará en cerrar los

puertos. Entonces no piensa que aquel viaje sea el último, por eso no vende su barco, sino que lo amarra a un ancla en el puerto de Ginebra.

El 5 de octubre sale rumbo al Valais, hace escala en Saint-Maurice, atraviesa el valle del Ródano, donde admira la cascada de Pissevache, y continúa hacia Martigny, Sion, Sierre, Loèche y Viège. En Brig asciende el puerto del Simplon, que le conduce a Italia. Lord Byron no regresará a Suiza ni a Inglaterra. En Grecia apoya, en 1824, la causa de los insurgentes contra la dominación turca y muere de paludismo a la edad de 36 años. Esto significa que sus cinco meses en Suiza son muy significativos en una vida tan corta. Y sus versos de Childe Harold resuenan aún: «¡Una vez más surcar el oleaje, sí, una vez más! Y las olas saltan

por debajo de mí como un caballo de carreras que conoce a su jinete. ¡Respondo a su bramido!»**

Byron et Shelley en Suisse et en Savoie (Byron y Shelley en Suiza y en Saboya), en francés, por Claire-Éliane Engel, editorial Dardel, Chambéry, 1930

* A Journal, 23 septembre, Letters and Journals (Diario, 23 de septiembre, cartas y diarios), en inglés, Lord Byron.

** Childe Harold, Chant III (Childe Harold, Canto III), en inglés, segunda estrofa

«... yonder Alpine snow, Imperishably pure beyond all things below.»
«Lake Leman woos me with its crystal face, The mirror where the stars and mountains view
The stillness of their aspect in each trace
Its clear depth yields of their far height and hue:
There is too much of man here, to look through
With a fit mind the might which I behold;
But soon in me shall Loneliness renew
Thoughts hid, but not less cherished than of old...»

Childe-Harold, Canto III, estrofas 67-68 (LXVII-LXVIII)

«And Jura answers, through her misty shroud,
Back to the joyous Alps, who call to her aloud!»
Canto III, estrofa 92
«Clarens! sweet Clarens! birthplace of deep Love!
Thine air is the young breath of passionate thought;»
«Clarens! by heavenly feet thy paths are trod, -
Undying Love's, who here ascends a throne
To which the steps are mountains;»

«T'was not for fiction chose Rousseau this spot,
Peopling it with affections; but he found
It was the scene which passion must allot
To the mind's purified beings;»

Canto III estrofas 99, 100, 104

«Here are the Alpine landscapes which create
A fund for contemplation; to admire
Is a brief feeling of a trivial date;
But something worthier do such scenes inspire,
Here to be lonely is not desolate.»
Epístola a Augusta, estrofa 8, versículos 1-5